



### CONVERSACION LII

CONTINÚA LA MISMA CONVERSACIÓN SOBRE EL  
BAUTISMO.

Gregoria. El gusto que hemos tenido en oírte acerca de las ceremonias que preceden al Bautismo, hace que esperemos con impaciencia lo demás que sigue.

Benita. También á mí me complace el ardor grande que advierto en vosotras de ser instruidas. La primer ceremonia, pues, así que el niño ha entrado en la Iglesia, es rezar el Credo y el Padre nuestro.

Julia. ¿Cuál es el origen, y la razón de esta ceremonia?

Benita. Su origen viene de que antiguamente se hacía aprender de memoria uno y otro á los catecúmenos, es decir, á aquellos á quienes se instruía para que recibiesen el Bautismo.

Gregoria. Pues ¿qué? ¿No se les daban por escrito?

Benita. No; por dos razones: la primera, porque al

copiarlos no se deslizase alguna equivocación ó errata; y la segunda, porque no cayesen en manos de Infieles.

Julia. ¿Por qué se hace, que los Padrinos y Madriñas lo digan?

Benita. Para suplir en lugar del niño, que no está en edad de poder ejecutarlo. También se hace esto por asegurarse mejor de la fé de los Padrinos y Madriñas.

Gregoria. Y ¿por qué se hace que los recen, luego que el niño ha entrado á la Iglesia?

Benita. Para mostrar, que no se entra en la Iglesia sino por la Fé; ni se persevera en ella, sino por la Oración.

Julia. ¿Por qué los rezan en pie?

Benita. Para significar, que están prontos á combatir por la Fé que se profesa, hasta derramar la sangre. Se guarda asimismo esta postura, cuando se reza el *Padre Nuestro*, en señal de que se tiene el espíritu y el corazón levantados hacia los bienes que se piden por medio de esta Oración.

Gregoria. Y ¿por qué se reza el *Credo* antes del *Padre nuestro*?

Benita. Es porque no se puede pedir nada á Dios, si no se cree antes en él.

Julia. ¿Acaso no se observa este propio orden en las oraciones ordinarias?

Benita. También se observa en la Misa; donde se dice el *Credo* antes del *Padre Nuestro*: si bien, cuan-

do se tiene Fé, no es del caso que se empiece por uno ó por otro. Y tal vez en las oraciones ordinarias se comienza por el *Padre Nuestro* por ser la primera y mas excelente de todas las oraciones.

Gregoria. ¡Admirable cosa es todo esto! ¿Por qué el niño es llevado al Bautismo por su Padrino y Madrina?

Benita. Por que él, por sí, no solamente es incapaz, sí también indigno de presentarse. Incapaz, por que no está en situación de pedir cosa alguna: Indigno, por estar en pecado.

Julia. ¿A qué se obligan los Padrinos y Madrinas, haciendo esta función de sacar de Pila?

Benita. Hacerse responsables de aquella criatura, y salir por fiadores suyos para con Dios, y con la Iglesia.

Gregoria. ¿De qué tienen que responder á Dios y á la Iglesia?

Benita. De que aquel niño será fiel en guardar las promesas que va á hacer, y todas las condiciones de estrecha obligación que va á contraer por el Bautismo.

Julia. ¡Grande obligación es la de los Padrinos y Madrinas!

Benita. Añadid á eso: y muy solemne; puesto que se hace en presencia de los ángeles, y á la faz de los santos Altares.

Gregoria. ¿Con qué los Padrinos y Madrinas tendrán que dar una rigurosa cuenta en el Tribunal Divino?

Benita. Sí, muy rigurosa, en caso de no haber cumplido con sus obligaciones.

Julia. Esa es una cosa que hace temblar respecto de los Padrinos y Madrinas; quienes regularmente no miran esta función, sino como una acción de urbanidad y pura ceremonia.

Benita. Pues ya veis, que esta es una cosa mas seria de lo que comunmente se piensa en el mundo.

Gregoria. Ya lo veo, y estoy asombrada de eso. ¿Qué hace después el sacerdote?

Benita. Preguntar al niño, ¿si renuncia á sataná, á todas sus pompas y sus obras? A lo cual responde el niño por boca de sus padrinos y madrinas, que renuncia á todo lo dicho: y preguntado por tres veces, otras tantas responde esto mismo.

Julia. ¿Qué es lo que declara solemnemente el niño por estas tres renunciaciones?

Benita. Declara, que no quiere jamás tener unión ni compañía con el demonio; que detesta y aborrece todas sus obras, que son los pecados; y que extiende su aborrecimiento hasta sus pompas, que son el lujo y el fausto, y todas las vanidades del mundo.

Gregoria. Ya se deja entender por aquí; ¡Cuánta es la dicha de un Cristiano, que renuncia después á esta misma renunciación que hizo, y que se entrega sin vergüenza á todo aquello que da motivo á esta renunciación.!

Benita. No se puede ponderar lo grande que es; pues con semejante conducta se hace un pérfido en or-

den á Dios, por la injusta preferencia que hace del demonio á Dios.

Julia. Esto es digno de reflexionarse muy despacio: ¿por qué el sacerdote unge con el Santo Oleo entre el pecho y la espalda del niño y en forma de cruz?

Benita. Le unge en el pecho para darle á entender, que la gracia, que está representada en el Oleo, va á hacerle suave y amable el yugo de Jesucristo y le unge después entre las espaldas, para darle á entender, que esta misma gracia va á hacerle liviana la carga de Jesucristo.

Gregoria. Pues ¿como es que á nosotros se nos hace tan poco amable y save este yugo de Jesucristo; y su carga tan pesada?

Benita. Es porque no conservamos esta primera gracia, que es sola la que puede hacer que hallemos esta dulzura, y esta falta de peso.

Julia. ¿Con qué importará mucho el conservar siempre esta gracia, que se nos indica por medio de estas dos unciones?

Benita. Es mucho mas importante de lo que se puede decir ni explicar.

Gregoria. ¿Porque se muda aquí la estola el sacerdote?

Benita. Hasta aquí ha usado el sacerdote de estola morada, para denotar el funesto estado de la culpa, en que hasta entónces ha estado el niño; después toma otra estola, blanca para significar el estado de inocencia, en que la criatura va á entrar: y así como el color

morado representa el luto y la tristeza del primer estado; así el color blanco denota el gozo del segundo estado: gozo que se difunde por toda la Iglesia; y que llega también al cielo; pues los ángeles mismos se regocijan.

Julia. ¿Qué mas pregunta después el Sacerdote al niño?

Benita. Le pregunta como en resumen, si cree todas las verdades que se contiene en el símbolo ó Credo; y si quiere ser bautizado.

Gregoria. ¿Por qué le hace esta pregunta antes de bautizarle?

Benita. Es para asegurarse de su Fé y de su voluntad; porque no se debe bautizar sino á aquellos que quisieren serlo, y que prometan creer todo lo que es de Fé.

Julia. Y ¿qué hace después el sacerdote?

Benita. Bautizarle. Detengamos aquí un poco y considerar atentamente esta gran maravilla.

Gregoria. Decláranos esta maravilla, si gustas.

Benita. Al mismo tiempo que el Sacerdote echa el agua y pronuncia las palabras, se abre el Cielo para aquel niño, y el Infierno queda cerrado: el Padre Eterno se deja ver [á los ojos de la Fé;] y el demonio huye de allí; el Espíritu Santo descende sobre aquella alma, y difundiendo en ella sus dones, todas las manchas del pecado se borran, y Dios le declara á aquel niño por hijo suyo muy amado y de hijo de ira é indignación

que antes era (1), y de enemigo de Jesucristo, se hace uno de sus miembros, componiendo un solo cuerpo con este mismo Señor, y con todos los demás Fieles, que también son miembros suyos; y todo esto en un instante: ¡qué mayor maravilla!

Julia. Con que por el poder y la misericordia de Dios se hace aquí una nueva generación de aquel niño?

Benita. En un momento adquiere nuevo ser, nueva vida, y nuevas inclinaciones; es decir, un ser, una vida y unas inclinaciones del todo divinas. Pasa repentinamente de la deformidad horrible de los demonios, á la belleza de los Angeles; de la muerte á la vida; y de un estado de condenación eterna, á un estado de salvación, que no tendrá fin.

Gregoria. ¿Hás dicho ya cuanto tenías que decir? ¿A esto se reduce todo lo concerniente á tan grande maravilla?

Benita. No no; es esto todo: el recién bautizado queda hecho templo de la Santísima Trinidad; heredero de Dios y co-heredero de Jesucristo; y adquiere un legítimo derecho á participar de todos los bienes de los fieles; particularmente el de alimentarse con el sagrado Cuerpo y Sangre de Jesucristo por todos los días de su vida; y hasta que vaya al Cielo, para gozar allí de

Dios mismo, y de todos sus bienes por toda una eternidad.

Julia. ¡Ay de mí! ¡Después de tantos favores y mercedes, ya no se debiera nunca pecar mas!

Benita. Tu tienes razón, si es que intentas hablar de pecados mortales; pues verdaderamente es un asombro, que, después de recibir tanta gracia, caigamos todavía en unos pecados que nos hacen incurrir de nuevo en desgracia de Dios, como antes, y que perdamos tan hermosas prerogativas.

Gregoria. Yo también digo, que absolutamente no se debería pecar de ningún modo.

Benita. Así acontecería puntualmente, si nosotras siguiésemos en todas las cosas los movimientos secretos del Espiritu de Dios y de su gracia: mas, como aun después del Bautismo, queda todavía en nosotras la concupiscencia, es decir, la inclinación al pecado; esta concupiscencia es causa de que no podamos evitar enteramente todo género de pecado; porque ella siempre nos hace cometer algunos, á pesar de nuestra atención y vigilancia.

Julia. Y ¿cómo es que Dios, siendo nosotros sus hijos muy amados, ha querido dejar en nuestra alma este desdichado manantial de culpas?

Benita. Bien pudiera, si hubiera querido, quitárnosle, mas si no lo ha hecho ha sido porque siempre estemos en una continua humildad, y con una vigilancia infatigable.

Gregoria. Todo esto lo tengo por tan admirable, co-

mo instructivo: pasemos ya, si gustas, á las ceremonias que siguen al Bautismo.

Benita. Está bien; con tal que me deis siquiera un momento para respirar.



### CONVERSACION LIII

PROSIGUE EL MISMO ARGUMENTO

SOBRE EL BAUTISMO.

Georgia. Perdona, si acaso volvemos demasiado pronto á molestarte; pues esto es efecto del buen deseo y grande ansia que nos acompaña de oírte.

Benita. Yo nada tengo que perdonaros; porque nada encuentro en ese buen deseo vuestro, que no sea muy loable.

Julia. Quisieramos todavía saber las demas ceremonias que restan del Bautismo.

Benita. La primera ceremonia después del Bautismo, es la unción que el sacerdote hace con el Santo Crisma por encima de la cabeza del bautizado, diciendo: “Dios  
“Todo Poderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo,  
“que te ha hecho renacer del agua y del Espíritu San-  
“to, y que te ha perdonado todos tus pecados, te un-  
“ja con el Crisma de salud en Jesucristo nuestro Se-  
“ñor, para la vida eterna. Asi sea.”